

Actas del
IX Congreso Internacional
de la Asociación Hispánica
de Literatura Medieval

(A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)

III

Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica
de Literatura Medieval, 2005.

© Carmen Parrilla
© Mercedes Pampín
© Toxosoutos, S.L.

Primera edición, septiembre 2005

© Toxosoutos, S.L.
Chan de Maroñas, 2
Obre - 15217 Noia (A Coruña)
Tfno.: 981 823855
Fax.: 981 821690
Correo electrónico: editorial@toxosoutos.com
Local en la red: www.toxosoutos.com

I.S.B.N. obra conjunta: 84-96259-72-2
I.S.B.N. volumen: 84-96259-75-7
Depósito legal: C-2072-2005

Impreso por Gráficas Sementeira, S.A. - Noia
Reservados todos los derechos

El falaz Homero: un apunte sobre las *auctoritates* en las Historias Troyanas hispanas

María Sanz Julián
Universidad de Zaragoza

La ciudad de Troya, de igual nombre que el lugar en el que se ubica, fue conocida a través del poeta Homero como lugar de acontecimientos legendarios. Para los griegos de la época clásica, sin embargo, los hechos de la guerra de Troya fueron realmente históricos. Según cálculos de sus estudiosos, los acontecimientos tuvieron lugar entre 1184 y 1209-1208 a.C., aunque Heródoto sitúa la caída de la ciudad en la primera mitad del siglo XIII a.C.¹

Como señala Albert Severyns,² ciertas inscripciones hititas, algunas de ellas fechadas en el siglo XIV a.C., confirman la existencia de muchos de los reyes mencionados en los poemas homéricos. Si aceptamos la datación de esas inscripciones y la común opinión de que la *Iliada* es de mediados del siglo VIII a.C. se debe deducir que, al menos, unos seis siglos separan a Homero de los acontecimientos troyanos. No parece posible que éstos permanecieran en la memoria de los hombres durante tanto tiempo si no hubiera habido poetas que cantasen esas hazañas antes que Homero. De esa manera, como muy bien señala Severyns, Homero no marcaría el inicio, sino la culminación de una larga serie de ensayos, y su nombre, verdadero o supuesto, serviría para designar a la persona que llevó a la epopeya a su más alta perfección.³

¹ Cfr. Troia. *Traum und Wirklichkeit*, Konrad Theiss Verlag, Stuttgart, 2001 y Heródoto, *Historiarum Libri IX*, libro II, cap. CXLV.

² Albert Severyns, "L'Éthiopide d'Arctinos et la question du cycle épique", *Revue de Philologie*, 49/50 (1925-1926), pp. 153-183, especialmente p. 165.

³ Según la teoría de Severyns (*idem*, p. 173) no es imposible suponer que la gesta troyana contuviera hacia el siglo VIII a.C. las cuatro epopeyas siguientes: *Iliada*, *Ethiopida* de Arctinos, *Ilión Persis* de Arctinos de Mileto y la *Odisea*. Esto se explica porque los poemas homéricos dejaban la narración *in medias res*, y la curiosidad del público llevaría a otros autores a

Por otra parte, la lista de los autores que han tratado el tema de Troya es enorme; sin embargo, y a pesar de la relevancia de la figura de Homero en la creación de la materia troyana, muy pronto surgieron las críticas a su figura y a su obra.⁴

Hesiodo, por ejemplo, adopta una posición opuesta a la de Homero al presentarse en su *Theogogía*⁵ como aquel al que las musas han entregado su cetro y han infundido la voz divina para cantar lo venidero y lo pasado, siempre ajustándose a la verdad. El propio autor protagoniza en su *Certamen*⁶ una competición con Homero que concluye con la victoria del primero a pesar de la brillante intervención de su competidor. Tucídides, por su parte, duda de que Homero pueda ser una autoridad suficiente e indica que, al ser poeta, no tuvo inconveniente en embellecer la narración con exageraciones; por ello cree que no deben considerarse como absolutamente verdaderos todos los datos que proporciona.⁷ También Eurípides sigue en su *Helena* una tradición distinta a Homero según la cual ésta nunca estuvo en Troya: Paris sólo se llevó un fantasma de la Helena real, mientras que la verdadera era llevada a Egipto por Hermes.

Platón, por su parte,⁸ considera a Homero uno de los forjadores de las mendaces narraciones en que se da una falsa imagen de la naturaleza de los dioses y los héroes, lo que en su opinión no resulta en absoluto beneficioso para la educación de los niños; por ello propone que se limite el acceso a este tipo de obras que, a su entender, resultan poco aptas para ser divulgadas.

Siglos después, encontramos en el discurso XI de Dión de Prusa una *anaskeuè* o ejercicio escolar⁹ en el que se defiende la

crear obras complementarias, lo cual no impidió que durante mucho tiempo se viera este ciclo épico como obra de una sola persona. Esta teoría fue atacada por primera vez por Heródoto y Hellánicos. Por su parte, Zenódoto, Aristarco y Callímaco se preocuparon por separar los poemas homéricos de los que se le añadieron.

⁴ Cfr. Guido delle Colonne, *Historia de la destrucción de Troya*, ed. de Manuel A. Marcos Casquero, Akal, Madrid, 1996, pp. 13 y ss.

⁵ *Vid.* Proemio, vv. 20-30.

⁶ *Vid.* vv. 1-213.

⁷ Tucídides, *La guerra del Peloponeso*, I, 9 y 10.

⁸ Cfr. *La República*, III, 377.

⁹ Cfr. Marcos Casquero, *op. cit.* p. 14.

postura contraria a la generalmente admitida. Allí plantea Dión que la guerra fue muy distinta de como la cuenta Homero: Paris no secuestró a Helena, sino que se casó con ella.

Por su parte el *Heroico* de Filóstrato presenta, como señala Karl Münscher,¹⁰ un excursus sobre Homero que culmina con el pensamiento de que éste, a pesar de todo, conoció la verdad. Fue Ulises quien urdió las mentiras que cuenta Homero para quitar méritos a Palamides. Filóstrato explica que la saga de Telefo no aparece en Homero, pero no pretende plantearle a éste una crítica excesivamente dura, y justifica sus desviaciones de la “verdad” por sus propósitos poéticos. Como garante de esa verdad se presenta él mismo, quien elabora un informe sobre Troya impregnado del sello de la autenticidad. Protesilao, uno de sus héroes, anuncia la nueva verdad sobre el autor de la *Iliada*.

En el oriente griego no se despreció a Homero tanto como en el occidente latino, donde, además, apenas fue leído.¹¹ Sin embargo, no fue tanto por las críticas de que había sido objeto como por las enormes dificultades de transmisión por lo que Homero fue dejado de lado en la Edad Media. Prácticamente nadie había leído la *Iliada* y la *Odisea* debido al amplísimo desconocimiento de la lengua griega, a la inexistencia de traducciones latinas y a la fama de *mendax* que Hesíodo promovió contra Homero a pesar de ser su epígono, aunque esto no impidió que muchos autores, como Dante, le citaran como una gran autoridad. Sin embargo, la *Iliada* tuvo una mayor difusión gracias a la *Iliada latina* u *Homero Latino*, obra del siglo I. Según Marcos Casquero¹² se debe a Silio Itálico o tal vez al personaje conocido como “nuevo Homero”, pero a partir del siglo IX se conoció y transmitió como de Píndaro Tebano una versión en hexámetros latinos que no hace justicia a su fuente. De hecho, como señala

¹⁰ Cfr. Karl Münscher, “Die Philostrate”, *Philologus*, suplemento 10, 4 (1907), pp. 469-557.

¹¹ Vid. Werner Eisenhut, “Spätantike Troja-Erzählungen”, *Mittellateinisches Jahrbuch*, 18 (1983), pp. 1-28.

¹² Cfr. *op. cit.*, p. 12.

Knapp,¹³ cuando en la Edad Media se critica a Homero, en realidad se hace alusión al Homero de los autores escolares y a la *Ilias latina*, no a la griega. Por otra parte, la obra de Píndaro Tebano era, según Marcos Casquero, poco conocida y demasiado escueta para satisfacer a los que querían conocer íntegramente la historia de Troya, mientras que Virgilio resultaba cada vez menos comprensible por su complejidad estilística.

Es este contexto el que propicia la aparición con enorme fuerza de las figuras de Dares y Dictis, dos cronistas de la guerra de Troya que pretenden haber participado directamente en ella. Sus obras contribuyeron a que se criticara a Homero por no haber tomado parte en los hechos que relata, pues vivió mucho después de que éstos sucedieran¹⁴ y por permitir que en sus páginas abundaran los pasajes fantásticos y convivieran los dioses con los humanos.

A partir de este momento Dares y Dictis tuvieron un enorme éxito.¹⁵ A ello contribuyó de manera incuestionable su lenguaje, pues su seco latín era más fácilmente comprensible para los lectores, además de que su estilo de diario, la ausencia de elementos sobrenaturales y la introducción de episodios amorosos apenas desarrollados en Homero eran más acordes con la sensibilidad de una época en la que triunfaba el *amour courtois*¹⁶ y había un interés innegable por la verdad.

De hecho, las obras que han llegado a nosotros sobre la guerra de Troya hasta nuestros días se presentan como seguidoras de

¹³ Gerhard P. Knapp, *Hector und Achill. Die Rezeption des Trojastoffes im deutschen Mittelalter*, Herbert Lang, Berna-Frankfurt, 1974.

¹⁴ "Melius enim oculis quae fiunt deprehendimus, quam quae auditione colligimus. 2. Quae enim videntur, sine mendacio proferuntur". San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, ed. de José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982, I, 41, 1-2.

¹⁵ Según H. Grentrup (*De Heroici Philostrati fabularum fontibus*, Münster, 1914) y Münscher (*op. cit.*) Filóstrato no fue la base de Dares y Dictis (Dictis sería anterior). Münscher demuestra que Filóstrato escribió la obra hacia el 214 para halagar a Caracalla, que sería el nuevo Aquiles y Alejandro, como ya supuso Kayser en su anterior edición del *Heroicos*. Dictis sería anterior, según Casquero (*op. cit.*, p. 15).

¹⁶ Douglas Bush, *Mythology and the Renaissance Tradition in English Poetry*, W. W. Norton & Company Inc. Nueva York, 1963 y Marcos Casquero, *op. cit.*

dos tradiciones distintas, las que Godi¹⁷ denomina greco-clásica de Homero y Virgilio, a la que califica de poético-mitológica, fantástica y antihistórica, y la oriental-asiática antihomérica de Dares y Dictis, que denomina histórico-narrativa, más verosímil que la anterior.

La Edad Media cristiana, por su parte, retoma la crítica antihomérica.¹⁸ Buenos ejemplos de ello son Joseph Iscanus (ca. 1190) y Albert von Stade (1249).¹⁹ Por su parte Benoît de Sainte Maure, que sigue la línea trazada por Dares y Dictis, tradujo en su *Roman de Troie* parte del prólogo de *De excidio Troiae*, donde Dares aseguraba su superioridad sobre Homero, todo para asegurar la autenticidad de su narración.²⁰

Con este mismo afán de veracidad emprende Guido de la Columna su *Historia destructionis Troiae*, obra concluida en 1287 y enormemente popular a lo largo de la Edad Media; de ella se realizaron numerosas traducciones a todas las lenguas y fueron también muy numerosas las obras que la utilizaron como fuente.²¹

¹⁷ M. Godi, *Una redazione poetica latina medievale della storia "De Excidio Troiae" di Dante Frigio*, Angelo Signorelli, Roma, 1967, p. 9.

¹⁸ Jürgen Stohlmann (*Anonymi Historia Trojana Daretis Frigii. Untersuchungen und kritische Ausgabe*, Henn. Mittelalt. Jahrbuch, Wuppertal, suplemento I, 1968) recoge un puñado de ejemplos de poetas como Ermanrich von Ellwangen, que habla de "inutiles fabulae" y las glosas de los códices de Sant Gallen ("dicax et verbosus").

¹⁹ Cfr. Stohlmann, *op. cit.*, pp. 13 y 15 y estudio recientemente aparecido de Elisabeth Lienert, *Deutsche Antikenromane des Mittelalters*, Erich Schmidt Verlag, Berlín, 2001.

²⁰ Alfred Morel Fatio, "Les deux 'Oméro' Castillans", *Romania*, 25 (1896), pp. 111-129.

²¹ Nathaniel Edward Griffin nos ofrece una edición del texto de Guido (*Historia destructionis Troiae*, Cambridge, Mass., 1936) que junto con la traducción de Marcos Casquero (*op. cit.*) al español resulta imprescindible. Sobre las distintas traducciones de la *HdT*, *vid.* Hermann Dunger, *Die Sage vom Trojanischen Kriege in den Bearbeitungen des Mittelalters und ihren antiken Quellen*, F.C.W. Vogel, Leipzig, 1869; A. Mussafia, "Über die spanischen Versionen der Historia Trojana", *Sitzungsberichte der philosophisch-historischen Classe der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften*, 69, 8-10 (1871), pp. 39-62; Wilhelm Greif, *Die mittelalterlichen Bearbeitungen der Trojanensage. Ein neuer Beitrag zur Dares-und Dictysfrage*, N.G. Elwert'sche Verlagsbuchhandlung, Marburg, 1886; K. W. Hiersemann, *Gesamtkatalog der Wiegendruck*, VI, Kommission für den Gesamtkatalog der Wiegendruck, Leipzig, 1934; C. David Benson, *The History of Troy in Middle English Literature. Guido delle Colonne's "Historia destructionis Troiae" in Medieval England*, Boydell & Brewer Ltd., Londres-Suffolk, 1980; *Die deutsche Trojaliteratur des Mittelalters und der Frühen Neuzeit. Materialien und Untersuchungen*, ed. de Horst Brunner, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden, 1990; VVAA, *Lexikon des Mittelalters*, Lexma Verlag, Munich, 1996, s.v. "Troia y Trojadichtung", y Marcos Casquero, *op. cit.*

Este autor siciliano manifiesta haber seguido para la confección de su obra a Dares y Dictis, pero en realidad debe mucho más a Benoît de Sainte Maure, a quien no cita en ninguna ocasión.

En el caso de España existen tres versiones de Guido bastante cercanas al original y otras dos que lo siguen con salvedades. En todas ellas vamos a analizar el papel que juegan las referencias a Homero, que, como veremos, van evolucionando de manera significativa a lo largo de los años.

La primera traducción peninsular de la *Historia destructionis Troiae* es la de Jaime Conesa al catalán. Ésta, muy fiel a su fuente, fue iniciada por este secretario de Pedro IV el Ceremonioso en 1367 y parece que se concluyó en 1374. Se conserva en nueve códices, uno de ellos fragmentario.²²

Sólo unos pocos años después, entre 1384 y 1396, Juan Fernández de Heredia llevó a cabo su *Crónica Troyana* en lengua aragonesa, conservada en el manuscrito 10.801 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Esta versión, que reproduce íntegramente los discursos de la obra de Guido y resume, con mayor o menor extensión, el resto de los pasajes, constituye un auténtico *ars arengandi*. Exceptuando la escueta urdimbre narrativa en la que se sitúan los discursos para hacerlos comprensibles, confeccionada a partir de los materiales proporcionados por Guido, la fidelidad al original latino es extraordinaria.

En 1443 vio la luz otra de las traducciones, esta vez al castellano. Fue realizada a instancias de don Pedro de Pimentel, conde de Benavente, por su secretario Pedro de Chinchilla y se conserva en el manuscrito M-561 de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander. Se trata, nuevamente, de una versión muy ajustada al original latino.²³

²² Cfr. R. Miquel y Planas, *Les histoires troyanes de Guiu de Columpnes, traduites al català en el XIVen segle per En Jacme Conesa*, Biblioteca catalana, Barcelona, 1916; J. M. Perujo Melgar, "Axi com plom en esguart de fin aur: procediments traductòlogics de Jaume Conesa", *Actes del VII Congrés de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval (Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)*, III, ed. de S. Fortuño Llorens y T. Martínez Romeo, Universidad Jaime I, Alicante, 1998, pp.169-179.

²³ Cfr. Pedro de Chinchilla, *Libro de la Historia Troyana*, ed. María Dolores Peláez Benítez, Editorial Complutense, Madrid, 1999; María Sanz Julián, "La *Historia Troyana* de Pedro

Por otra parte, el manuscrito L.II.16 de la Biblioteca del Escorial nos ofrece un texto inconcluso, probablemente de finales del siglo XIV, y que ha sido atribuido por ciertos estudiosos a Pedro López de Ayala. Éste contiene, como señala Pelletier Norris,²⁴ una traducción bastante fiel a Guido de la Columna, pero que se limita a verter sólo los trece primeros libros y parte del decimocuarto de la *Historia destructionis Troiae*.

Finalmente, nos ocuparemos de la versión de Juan de Burgos de 1490. En ella se utiliza de manera parcial la obra de Guido de la Columna junto a la de Leomarte, por lo que es la que mayores diferencias ofrece con respecto al texto de Guido en su conjunto y también en lo que a las referencias a Homero se refiere.

En la *Historia destructionis Troiae* de Guido de la Columna aparecen cinco alusiones directas a Homero. Todas ellas, salvo pequeñas excepciones que indicaremos más abajo, se encuentran recogidas en las traducciones realizadas por Conesa y Chinchilla. Más variaciones se producen, sin embargo, en los textos de Heredia, El Escorial y Juan de Burgos.

El prólogo de Guido es el lugar en el que encontramos la primera mención a Homero. Allí se alude a los diversos autores que han tratado el tema de la destrucción de Troya y cómo muchos de ellos han mentido en la narración de los hechos. El que encabeza esta lista de autores mendaces es, naturalmente, Homero, quien, a pesar de haber sido considerado tradicionalmente una autoridad en este tema, falsea, en opinión de Guido, los hechos acaecidos. Buena prueba de ello es, según él mismo manifiesta, el hecho de que introduzca entre sus personajes a dioses paganos que intervienen en la narración. No deja de ser curioso que, a pesar de esta crítica del siciliano, en su obra participen también

de Chinchilla” en *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Santander, 22-26 de septiembre de 1999)*, II, ed. de Margarita Freixas y Silvia Iriso, Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria-Año Jubilar Lebaniego-Asociación Hispánica de Literatura Medieval, Santander, 2000, pp.1631-1641.

²⁴ *La Corónica troyana. A medieval Spanish translation of Guido de Colonna's Historia destructionis Troiae*, ed. de Frank Pelletier Norris, University of North Carolina, Chapel Hill, 1970.

los dioses junto a los otros personajes; eso sí, encontramos una digresión en la que se explica cómo nació la idolatría y donde se da una justificación razonada de por qué los paganos consideraban dioses a ciertos personajes de la Antigüedad.²⁵

Esta primera mención a Homero, que recogen Conesa y Chinchilla, es suprimida completamente por Heredia. Éste, en su deseo de reproducir exclusivamente las arengas de la *Historia destructionis Troiae* dentro de una escueta urdimbre narrativa, comienza con una breve introducción que resume la acción hasta el punto en el que se produce el primer discurso;²⁶ por eso suprime toda la información que presenta Guido en su prólogo, que le resulta absolutamente superflua. El manuscrito del Escorial, por su parte, omite también esta referencia a Homero: su versión del prólogo de Guido se limita a resumirlo y elimina las líneas referentes a Homero y los otros autores que trataron el tema de Troya en el pasado.

Juan de Burgos utiliza a Guido de la Columna sólo como una de las fuentes de su *Crónica Troyana*, por ello desecha el prólogo del siciliano y elabora uno propio en el que también menciona a Homero junto a los otros autores que dice haber empleado como fuente. Destaca entre todos ellos a Dares y Dictis por la calidad de su obra, pero no critica en modo alguno al resto (de no haberlos considerado dignos de crédito, sería lógico pensar que no los habría citado ni empleado como fuente).²⁷

El segundo fragmento de los que alude a Homero aparece en el libro IX de la *HdT*; en él Guido le cita como autoridad y reproduce los datos que aporta sobre el número de naves que lleva-

²⁵ "Et huius ydoli exemplo gentiles processerunt ad ydolorum cultum, fingentes homines mortuos esse deos et pro diis adorabant eos" (libro X, pp. 94-95 de la edición de Griffin).

²⁶ "Aquí comiençan las oraciones et arenguas de la ystoria troyana, así de consellos como de conueniencias et trattamientos hauidos entre los griegos et los troyanos e otras naciones que incidentalment tocaron a la dicha ystoria. Rúbrica" (f. 71^{ra})

²⁷ "Y como esto con grand voluntad complir desease, determiné no solamente seguir a los famosos poetas ystoriadores Virgilio e Omero e Ouidio e Leomarte, que d'esto muy copiosamente fablaron, mas avn también seguí en todo e por todo a Daris e Ditis, ystoriadores troyanos, por quanto estos mesmos Daris e Ditis fizieron su obra acabada e complida" (f. 1^{4b}).

ba el rey Naulo; además indica que Homero no describió su número completo por cansancio o aburrimiento. No deja de ser curioso que, a pesar de las críticas anteriores y posteriores, Guido utilice su autoridad para confirmar los datos que presenta.

Esta mención a Homero aparece recogida en todas las versiones objeto de estudio. Sólo aparecen leves variantes que obedecen, sin duda, a pequeños problemas de transmisión textual. Mientras Guido habla de sesenta y nueve reyes y duques presentes en esa batalla, una de las versiones del texto escurialense recoge sesenta y ocho, lo mismo que la de Juan de Burgos. Las mil doscientas veintidós naves griegas de Guido se convierten en mil doscientas treinta y dos (Heredia) y mil ciento veintidós (Escorial y Juan de Burgos). Por último, observamos que en las ramas de manuscritos de la *HdT* que sigue Griffin en su edición son mil ciento ochenta y seis las naves presentes en la batalla según Homero, mientras que otras ramas hablan de mil ciento ochenta y mil ciento setenta y seis respectivamente. Sin embargo, sólo la versión de Juan de Burgos sigue una de las consideradas por Griffin como secundarias y habla de mil ciento ochenta naves.

También hay un par de aspectos destacables en esta alusión. En el caso del manuscrito herediano, el fragmento en cuestión viene precedido por un resumen de los párrafos anteriores que no se consideran imprescindibles para el desarrollo de la historia. Por otra parte, Heredia no reprocha a Homero nada en concreto, simplemente utiliza su nombre como el de una *auctoritas* más, sin marcarlo con ningún matiz positivo ni negativo. El hecho de que indique que dejó de contar naves por cansancio o aburrimiento no es especialmente significativo, ya que se trata de un tipo de expresión que prolifera en esta obra y que no obedece sino al tópico de la *brevitas*. Se produce, pues, una contraposición entre los datos que ofrecen Guido y Homero, pero no se menoscaba la veracidad de ninguno de ellos, simplemente se ofrecen las cifras para una mejor información del lector.

La tercera mención a Homero, mucho más agresiva y directa, se encuentra en el libro XXVI. Se trata de una invectiva contra el

autor de la *Odisea* en la que Guido le reprocha que presente en su obra a Aquiles como un valiente guerrero cuando sus victorias más admiradas se produjeron exclusivamente gracias a la traición. El de Mesina cree que Homero se dejó llevar por la mentira porque, debido a sus orígenes griegos, sentía un afecto especial por ese bando.

Las variantes más interesantes que encontramos en ese punto se producen en el texto de Heredia y en el escurialense. Heredia inserta justo antes de este discurso un título en el que indica lo que viene a continuación.²⁸ Se trata de una rúbrica meramente descriptiva introducida en el marco de la *ordinatio* de la obra. En ella simplemente se dice qué encontrará el lector en la siguiente parte de la obra: una crítica de Guido a Homero por haber alabado tanto a Aquiles; allí se califica el discurso del siciliano de “reprehensible oración”. Por otra parte, la versión escurialense no recoge esta invectiva, ya que, como hemos indicado más arriba, traduce exclusivamente los trece primeros libros y parte del decimocuarto.

Sólo un poco más adelante, también en el libro XXVI y después de describir detalladamente el transcurso de la batalla, Guido dirige una nueva imprecación contra Homero: sólo debería alabarse a Aquiles si se considera que la traición es digna de admiración. En este caso ocurre algo muy semejante al anterior: la imprecación, presente en todas las obras salvo en la del Escorial por lo ya expuesto, es precedida en la de Heredia por un breve título introductorio ausente en Guido y de carácter meramente descriptivo.²⁹ De nuevo se califica de “paraulas reprehensibles” a las dirigidas por el actor, esto es, Guido, a Homero, lo que junto con la rúbrica anterior constituye el único fragmento en el que Heredia califica con sus propios términos el discurso antihomérico de Guido.

²⁸ “Síguese vna reprehensible oración que en esti lugar faze el actor contra Omero porque en sus libros lohó tanto a Achilles” (f. 160^{va}).

²⁹ “Paraulas reprehensib[les] que dize el actor contra Homero por los lohores que fizo de Achilles” (f. 162^{4b} / 162^{va}).

Justo al final de la obra, en la conclusión del libro XXXV, encontramos la última alusión a Homero. Guido manifiesta que, a la muerte de Mateo de la Porta, mentor de su obra, estuvo tentado de abandonarla, pero tras un tiempo y vistas las inexactitudes de las que adolecían autores como Homero, Virgilio y Ovidio, su deseo de que la verdad no permaneciese en el olvido le llevó a concluirla. Las diferencias fundamentales que observamos en este punto dentro de las versiones objeto de estudio son las siguientes.

Heredia no sigue a Guido en este pasaje. Omite las aventuras que acontecieron a los griegos al regresar a sus tierras tras la guerra y remite al lector interesado en el tema a los autores que lo han tratado por extenso, en este caso a Dares, Dictis, Virgilio, Homero, Ovidio, Cornelio y Guido de la Columna. El aragonés sitúa a todos estos autores en el mismo plano sin menospreciar a ninguno ni indicar cuál le parece más digno de confianza, si bien indica que todos ellos han hablado del mismo tema, aunque no siempre han coincidido. Homero es, pues, tan bueno como los demás “si quieres aver perfecta noticia”. Por último señala que él ha optado por seguir a Guido por tratarse del autor más imparcial, el único que, una vez examinados todos los aspectos de la guerra, ha desechado aquellos que considera falsos, superfluos o parciales, bien a favor de un bando, bien a favor del otro.

Chinchilla, por su parte, suprime al final de su traducción un fragmento cuantitativamente importante del texto: elimina la lista de los combatientes que perecieron en la contienda, donde se especifica quién mató a quién, los epitafios de Héctor y Aquiles y la conclusión de Guido de la Columna.³⁰ El manuscrito escorialense omite también este pasaje.

³⁰ El hecho de que la obra concluya en este punto de una manera más o menos abrupta podría explicarse fácilmente por un fallo en el manuscrito latino que él manejó, ya que la pérdida del último folio de un códice es un fenómeno bastante frecuente. Una supresión voluntaria sería más difícil de explicar en un caso como éste en el que hay una clara voluntad de fidelidad al original que se ha mantenido a lo largo de casi doscientos folios. No sería lógico que hubiera traducido el prólogo de Guido de la Columna, por ejemplo, y que, sin embargo, hubiera desechado su conclusión. Además, entre todas las variantes textuales de la *Historia destructionis Troiae* que presenta Griffin, no hay ninguna que concluya en el mismo punto

En la obra de Juan de Burgos encontramos otras alusiones a Homero que no aparecen ni en Guido ni en ninguna de las otras obras comentadas (ff. 6^{rb}, 15^{rb}, 29^{ra}, 61^{va} y 81^{vb}). Excepto el pasaje del folio 61^v, que corresponde a un punto en el que Juan de Burgos sigue a Guido de la Columna, todos los demás han sido recogidos directamente de Leomarte, su otra fuente principal, y no tienen otra función que presentar al lector todas las versiones que posee sobre los hechos que narra, aunque merece destacarse el hecho de que se dé la misma validez a todas las fuentes.

Como hemos visto en este pequeño estudio, los fragmentos con referencias a Homero traducidos de manera más o menos literal de la *HdT* son idénticos a su fuente; sin embargo, cuando son los propios autores de las versiones los que se refieren a Homero, como es el caso de Heredia en el final de su obra y en las rúbricas o el de Juan de Burgos en el inicio de la suya, encontramos referencias mucho más objetivas y menos duras; no hay críticas enconadas, sino que se limitan a presentar la información que poseen y a cotejar los datos aportados por otras versiones. Este afán de veracidad es mayor conforme avanzan los años y se manifiesta también en un evidente deseo de racionalizar una historia transmitida en un halo de prestigio aunque llena de muestras de paganismo, algo que se atisba en Guido de la Columna pero que es ya evidente en Juan de Burgos.

Por otra parte, encontramos autores que defienden claramente a Homero de los ataques de Guido. Una de las defensas más audaces se debe a Juan de Mena, a quien debemos la primera traducción castellana de la *Ilias Latina* de Píndaro Tebano. Se trata de una versión muy abreviada en cuyo prólogo alude también a otra versión latina, seguramente la de Pier Cándido Decembrio, que, según Morel Fatio,³¹ interpretó erróneamente co-

que la *Ystoria Troyana*. También cabe excluir una pérdida de las últimas páginas del manuscrito santanderino, cuyo texto termina a mitad de folio: parece, pues, más razonable achacar el fallo al original latino que manejó Pedro de Chinchilla y que debía de estar incompleto.

³¹ Alfred Morel Fatio, "Les deux "Oméro" Castellans", *Romania*, 25 (1896), pp. 111-129.

mo completa a pesar de que sólo consta de los primeros cuatro libros y el décimo de la *Iliada*.

También el libro III de *Curial e Güelfa* recoge el tema del antihomerismo al presentar un debate entre Homero, que defiende de manera incondicional a Aquiles, y Dares y Dictis, quienes consideran que Homero mintió de manera flagrante en su obra y que Héctor superó a Aquiles en valor. Tras el testimonio de Apolo, Curial declara que Aquiles fue el mejor de los guerreros griegos y Héctor el mejor de los troyanos, así como que la obra de Homero debe tenerse en gran estima y que Dares y Dictis escribieron la verdad.³²

En la Edad Moderna los intereses se alejan progresivamente de los textos latinos³³ y vuelven a Homero. Se advierte pronto que Dares y Dictis no pudieron estar en la guerra de Troya. Por ello los siglos posteriores son bastante más indulgentes con Homero y todos los autores que se alejan en cierto modo de la verdad.³⁴

³² *Curial e Güelfa*, VIII, ed. de R. Aramón i Serra, Editorial Barcino, Barcelona, 1933, pp. 72-91. Es de mediados del siglo XV.

³³ Vid. Werner Eisenhut, *op. cit.*

³⁴ Así, por ejemplo, François Hedelin, Abad de Aubignac, (*"La pratique du théâtre" und andere Schriften zur Doctrine classique*, ed. de Hans-Jörg Neuschäfer, Slatkine Reprints, Ginebra, 1971, p. 58; ed. facsímil de la de Amsterdam de 1715) en 1715 considera que un poema épico no es historia, por lo que no tiene obligación de ajustarse a la verdad: el autor tomará de ella lo que le es propio y cambiará el resto para elaborar su poema y adaptar el tema a las reglas de su arte. De igual modo, Giambattista Vico (*Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones*, ed. de Manuel Fuentes, Aguilar, Buenos Aires, 1981) sólo unos pocos años después, en 1725, aunque recoge la opinión de la crítica anterior de que la guerra de Troya nunca sucedió tal y como la cuenta Homero y de que las versiones de los historiadores Dares y Dictis son más fiables (libro I, XXV), utiliza los datos proporcionados por Homero en su obra de manera constante y como si de hechos históricos y absolutamente fiables se tratara; en muchos casos incluso utiliza su autoridad para apoyar su propia opinión (libro I, XXX, libro III, pp. 585, 634, 680, 681, 708, 712, 726, 754). El interés por Dares y Dictis llega hasta Goethe, quien el 23 de diciembre de 1797, en la biblioteca de Weimar, consultó las obras de estos autores en la edición de Perizonius (Cf. Werner Eisenhut, *op. cit.*, p. 18).